AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 41.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 100 reales.—Seis meses 55 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Coselete con bandolera.—Cuarta parte de pañuelo.—Cuello con entredos de aplicacion.—Cuello de muselina con id.—Viñeta de pañuelo.—Esquina de id.— Salpicado.— Banquillo de charnelas.—Guarnicion de trage.—Grabado de modas.—Fray Juan.—Glorieta de Puentes-Grandes.— El corredor de playa.—Revista de Cádiz.—Figurin iluminado.—Problema de ajedrez.

Coselete con bandolera.

Otra variedad mas del coselete ó cinturon alto. Este se hace de tafetan negro; tiene una punta en su borde superior y dos en la inferior; se le cierra por detrás, y en este sitio lleva dos cabos, cada uno de 70 centímetros de largo por 8 de ancho en su principio y 14 al terminar; es decir, en su borde inferior. Los adornos se componen de cintas de terciopelo negro con filetes blancos: la bandolera, que pasa por el hombro izquierdo, se guarnece de encage; el lazo del hombro derecho lleva un fleco, asi como el extremo de los cabos de detrás. En el número anterior publicamos el dibujo y la explicacion de estos flecos de enrejado, que hoy se ven en la mayor parte de los cinturones largos; para formar el lazo del hombro derecho se empleará una tira de tafetan de 46 centímetros de largo por 6 á 7 de ancho. Al poner los cabos debajo del coselete, por detrás, se formará un pliegue profundo en cada uno de ellos.

COSELETE CON BANDOLERA.

Cuarta parte de pañuelo.

El bordado de este pañuelo es una mezcla de feston, de realce, de punto de armas y de ojetes. Se recorta la batista por los contornos exteriores del pañuelo, y debajo de los festones se cose un encage de Valenciennes ó Malinas, poco fruncido, mas ó menos ancho. Se podrá suprimir el salpicado de hojas en una de las esquinas y colocar en ella una cifra compuesta de dos iniciales.

Viñeta de pañuelo.

Se borda este ramo en las esquinas de un pañuelo, ó bien en los cabos de una corbata; para solo este último caso sirven los lunares.

Esquina de pañuelo.

Esta esquina de pañuelo se hace á punto de armas y realce. Este lindo bordado no requiere mas explicacion que la que en sí se observa en el dibujo que se halla en la página 324.

Salpicado.

Este salpicado servirá para fondo de cófia, para trage de bautismo, etc.

Banquillo de charnelas.

MATERIALES.—Un banquillo de madera, paño blanco; paño violeta, retazos de paño ó de terciopelo de diversos colores vivos; torzal de seda chiné, verde-amarillo y verde inglés; algunas hebras punzó, amarillas, azules; cuentas blancas; cuentas de acero.

Este banquillo merece por muchos conceptos llamar la atencion de nuestras lectoras. Ante todo les haremos observar la linda labor que lo cubre; luego la gran facilidad de ser trasportado que caracteriza á este banquillo. En este tiempo de locomocion, cuando el gusto de los viages no halla obstáculos ni en la edad ni en las enfermedades, se verá cuan cómodo es el llevar consigo un asiento que se puede acomodar en el saco.

Este banquillo tiene 25 centímetros de largo, 11 de ancho y otros 11 de alto, sin contar el cogin. Tres dibujos se consagran á la reproduccion de este pequeño mueble en sus diferentes aspectos.—Los piés van fijos por charnelas, y al abrirlos quedan sujetos por medio de un barrote de madera, que tambien lleva charnelas. Cuando los piés se redoblan, el barrotito halla un punto de apoyo y de fijeza en una pieza de metal colocada en uno de los piés. Para doblar estos, se baja el barrote, y entra en una entalladura abierta al efecto, y los piés entonces se doblan sobre el banquillo. Para levantar el barrote se tira de un botoncito de metal colocado en su centro.

El asiento se compone de un medallon ovalado de paño blanco, con adornos de aplicacion, cuya labor reproducimos en tamaño natural. Las flores se recortan de paño, las ramas se ejecutan á punto de espina, con muchos tonos de seda verde. El paño puede reemplazarse por retazos de terciopelo ó de

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

casimir fuerte. Seis dibujos ó *patrones* reproducen las diversas flores; se trazarán sus contornos sobre papel, se las recortará, y se las pegará con una disolucion de goma arábiga puesta por el revés de las telas de que han de recortarse. La flor del medio va rodeada de 8 hojas recortadas en paño verde de diferentes puntos. El dibujo n.° 1 dá el patron de las hojas largas; el n.° 2 el de las hojas redondeadas. Estos recortes se ponen en el sitio que deben ocupar (sobre el paño blanco se ha trazado el dibujo del ramo), y se los fija con seda color verde claro formando las venas. Para la flor, se recortan en paño violeta claro y violeta oscuro dos pedazos por el patron n.° 3. Se pone primero el violeta oscuro, luego el claro dirigiendo las segundas hojas entre los espacios que dejan las primeras, y cosiendo estos dos pedazos con seda violeta claro, que forma el punto que se ve en el centro de cada hoja. Se recorta el n.° 4 en paño blanco, se le pone sobre el violeta claro, haciendo entre cada hoja con seda un punto de este último color; en fin se recorta el n.° 6 en paño verde, y se le fija en el centro de la flor con una cuenta dorada.

Se hacen en seguida todas las ramas y sus botones con sedas verdes, lilas, punzós y azules; las demás flores se ejecutan como la que acabamos de describir; pero se componen de un solo pedazo ó de dos sobrepuestos A la derecha de la flor grande se hallan cuatro pequeñas de paño amarillo, cortadas por los patrones n.° 4 y 5, cosidas con seda amarilla, y fijadas en su centro por una cuenta negra. A la izquierda de la dicha flor se hacen cuatro flores encarnadas; las otras son color de pensamiento, azules, color castaño y grosella (estas últimas de terciopelo).

Se rodea este medallon con un pedazo de paño violeta, recortado en festones sujetos en este sitio por grupos de doce cuentas, de las cuales 9 son blancas, y la última de cada fila es de acero.

Los festones que van al rededor del cogin llevan en cada hueco un punto de seda blanca, y en cada curva un boton de metal. Sobre el paño violeta se figura á cada lado una especie de lazo; se le hace de galon amarillo, fijado por una costura en cruz ejecutada con seda negra, así como el feston á que se unen sus cabos.

El dibujo del medallon que publicamos, podrá tambien servir para petaca. En este caso el fondo seria de tafilete gris ó Habana, y las flores de terciopelo.

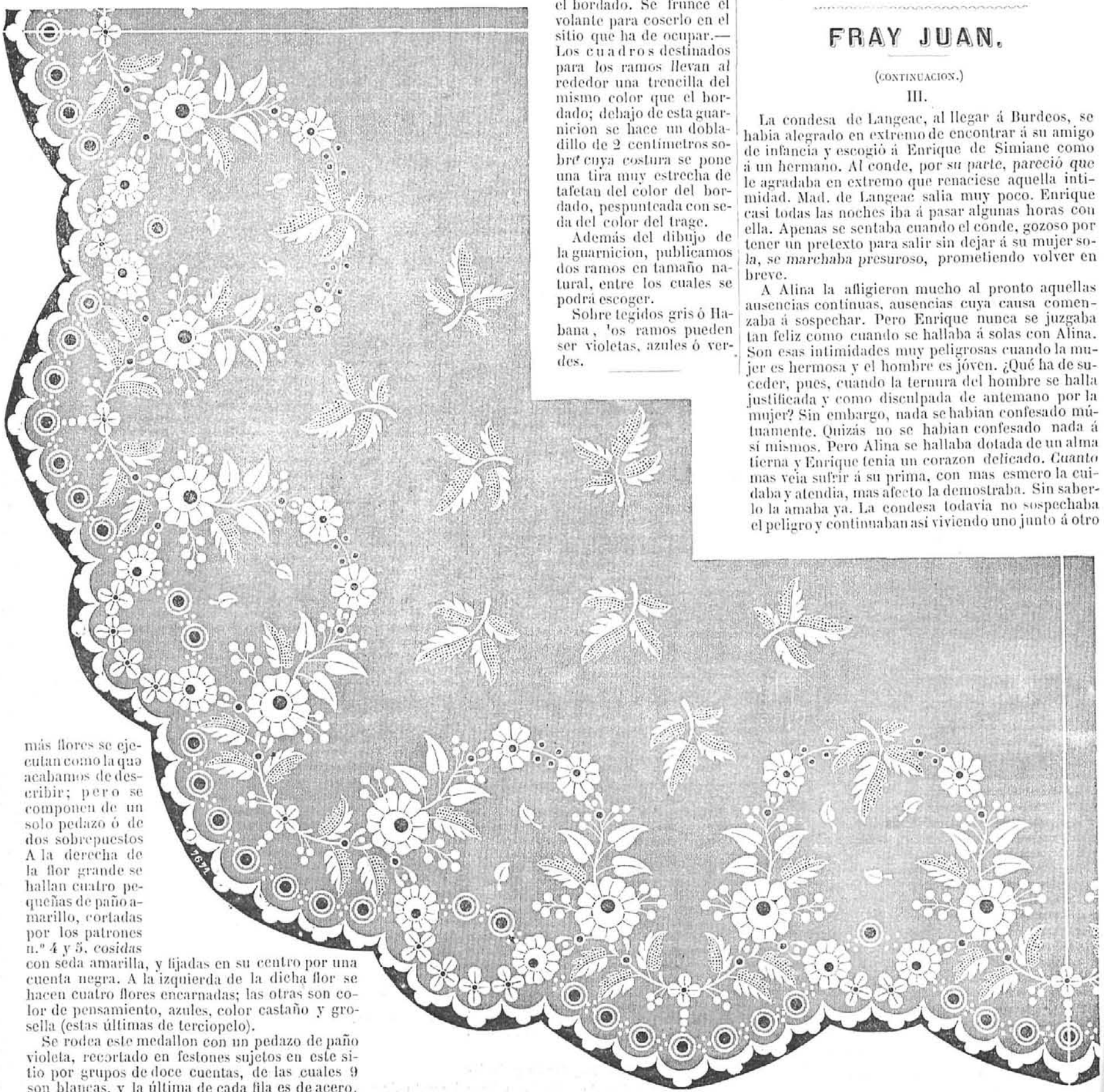
Guarnicion de trage.

Esta guarnicion se ejecutará sobre un trage de otoño ó invierno, de tela de lana ó de seda; se compone de cuadros ocupados alternativamente por un ramo bordado y por un volante.

Los cuadros tienen cada uno 7 centímetros y medio de alto por 9 y medio de largo. Sobre un trage violeta, azul, gris ó castaño, el bordado será de seda ó de trencilla de seda negra. El volante colocado entre dos ramos tiene 20 centímetros de largo. Se guarnece con tres órdenes de trencilla negra, ó si se quiere se recorta y se festonea con seda del mismo color que el bordado. Se frunce el volante para coserlo en el sitio que ha de ocupar.—Los cuadros destinados para los ramos llevan al rededor una trencilla del mismo color que el bordado; debajo de esta guarnicion se hace un dobladillo de 2 centímetros sobre cuya costura se pone una tira muy estrecha de tafetan del color del bordado, pespunteada con seda del color del trage.

Además del dibujo de la guarnicion, publicamos dos ramos en tamaño natural, entre los cuales se podrá escoger.

Sobre tegidos gris ó Habana, los ramos pueden ser violetas, azules ó verdes.



CUARTA PARTE DE PAÑUELO.

Cuello con entredos de encage.

Se ejecuta este cuello sobre muselina, aplicando pedazos de entredos, por bajo de los cuales se recorta la muselina cuando se ha terminado el bordado. *Este dibujo, muy sencillo, puede fácilmente* trasportarse sobre un puño recto.

Cuello de muselina con aplicacion.

El dibujo representa algo mas de la mitad del cuello; se le calcará con la pluma, luego se trazarán otra vez los mismos contornos por el revés del papel en que se ha calcado la primera mitad del dibujo, y de este modo se tendrán las dos mitades del cuello. Para ejecutar el dibujo, se pone muselina sobre el cuello de muselina, se trazan los contornos de las hojas, sus venas y sus tallos, y luego se recorta la muselina por fuera de los contornos.

Puño que acompaña al cuello anterior.

Este puño recto se hace como el cuello; la esquina debe bordarse solo del lado de los ojales, por consiguiente en la cara de arriba del puño.

FRAY JUAN.

(CONTINUACION.)

III.

La condesa de Langeac, al llegar á Burdeos, se habia alegrado en extremo de encontrar á su amigo de infancia y escogió á Enrique de Simiane como á un hermano. Al conde, por *su parte, pareció que* le agradaba en extremo que renaciese aquella intimidad. Mad. de Langeac salia muy poco. Enrique casi todas las noches iba á pasar algunas horas con ella. Apenas se sentaba cuando el conde, gozoso por tener un pretexto para salir sin dejar á su mujer sola, *se marchaba presuroso*, prometiendo volver en breve.

A Alina la afligieron mucho al pronto aquellas ausencias continuas, ausencias cuya causa comenzaba á sospechar. Pero Enrique nunca se juzgaba tan feliz como cuando se hallaba á solas con Alina. Son esas intimidades muy peligrosas cuando la mujer es hermosa y el hombre es jóven. ¿Qué ha de suceder, pues, cuando la ternura del hombre se halla justificada y como disculpada de antemano por la mujer? Sin embargo, nada se habian confesado mútuamente. Quizás no se habian confesado nada á sí mismos. Pero Alina se hallaba dotada de un alma tierna y Enrique tenia un corazon *delicado. Cuanto* mas veia sufrir á su prima, con mas esmero la cuidaba y atendia, mas afecto la demostraba. Sin saberlo la amaba ya. La condesa todavia no sospechaba el peligro y continuaban así viviendo uno junto á otro

© Biblioteca Nacional de España

y ya uno para otro, en una intimidad dulce y pura cuyo encanto crecia de dia en dia. Enrique habia llegado á serle necesario á la condesa. Desconfie V. de tales relaciones, caballero, que siempre son peligrosas, comienzan bien pero acaban mal; por ellas dijo el sabio: «Quien ame el peligro perecerá!» Es muy difícil que un jóven y una jóven que se ven todos los dias se defiendan hasta el fin contra si mismos y no dejen que su corazon se incline hácia un sentimiento culpable; y me refiero en este momento, téngalo usted entendido, á los mejores entre los buenos... ¿Qué sucederá, pues, con los demás? Mad. de Langeac quiso apartar sus manos, que Enrique seguia teniendo entre las suyas. Aquellas pobres manitas delicadas, algo enflaquecidas ya, estaban frias y temblorosas.

Enrique la miró con fijeza y la dijo:

—Alina, ¡has llorado!

—¡No! respondió la jóven apartando su vista.

De sus ojos surgieron dos lágrimas, rodaron por sus mejillas y se detuvieron en el borde de sus lábios... Enrique se llevó la mano á la frente con un ademan de violencia salvaje...

—¿Quién te ha hecho llorar? le preguntó con una voz en la cual vibraba la emocion.

—¡Nadie! no es nada... ¡Por favor, déjame! le dijo, pero tan bajo que apenas se la oia.

—¡Lloras, y no es nada!... repuso su primo acercándose mas aun.

Aquella voz de Enrique, apasionada y temblorosa; aquella mirada altanera, llena de amenazas cuando se dirigia á otros, llena de ruegos cuando se volvia hácia ella, la conmovieron profundamente. Tuvo como una revolucion repentina que la trastornó. Lo comprendió todo y tuvo miedo... Bajó la cabeza sin responder.

—¡Alina! ¡Alina! ¿con que quieres engañarme, qué ya no me miras? dijo Enrique con un acento en que se mezclaban la dulzura y la violencia, y que probaba el extravio de su alma *mucho mejor de lo* que pudieran haberlo hecho las palabras.

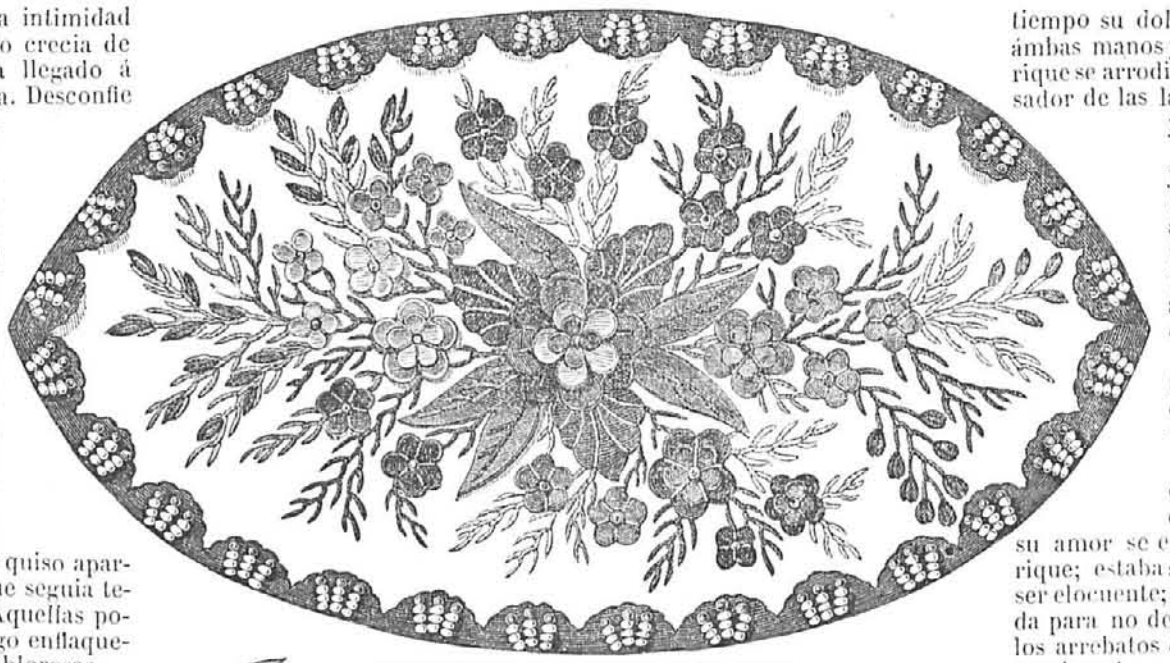
La condesa, vencida al fin por sus emociones, incapaz de contener por mas tiempo su dolor, ocultó su cabeza entre ámbas manos y lloró amargamente... Enrique se arrodilló á sus pies... el rocío abrasador de las lágrimas caia sobre su frente y *sobre sus manos*.

En esas lágrimas de la mujer amada hay cierto poder irresistible que subyuga aun á los corazones mas valientes. Enrique, que se habia mostrado fuerte contra su amor, se encontró débil contra aquel dolor.»

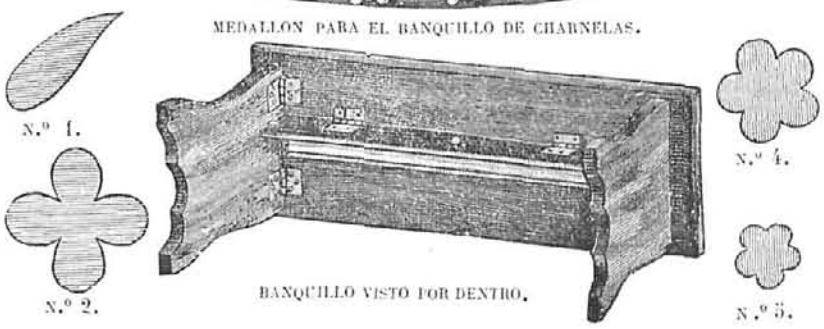
Y como el cura vió la atencion inquieta con que yo escuchaba su relato, dijo severamente:

—No es bueno detenerse en tales pormenores. Concluyamos. La confesion de su amor se exhaló de los lábios de Enrique; estaba sobrado conmovido para no ser elocuente; ella era sobrado desgraciada para no dejarse persuadir. Hubo en él los arrebatos de una simpatía dolorosa y apasionada, y en ella los de una tierna gratitud. ¡Ay de mí! ¡hasta á nuestras mismas virtudes sabemos convertirlas en peligros! ¿Qué le diré á V.? ¡En los dos hubo como una especie de sorpresa del corazon!

Alina refirió su vida, primero en voz baja, despacio como si hubiese tenido miedo de sus palabras y del sonido de su voz. Contó sus primeros años de matrimonio, *pacíficos, casi felices. Enrique* bajó los ojos sin atreverse á mirarla; ya



MEDALLON PARA EL BANQUILLO DE CHARNELAS.



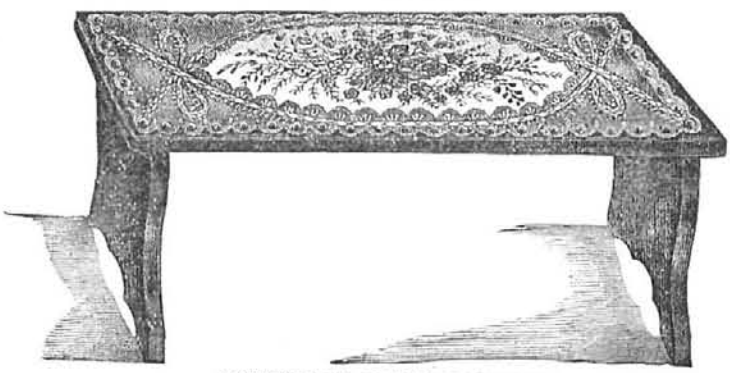
N.º 1. N.º 2. BANQUILLO VISTO POR DENTRO. N.º 4. N.º 5.

RAMO PARA GUARNICION DE TRAGE.

N.º 3.

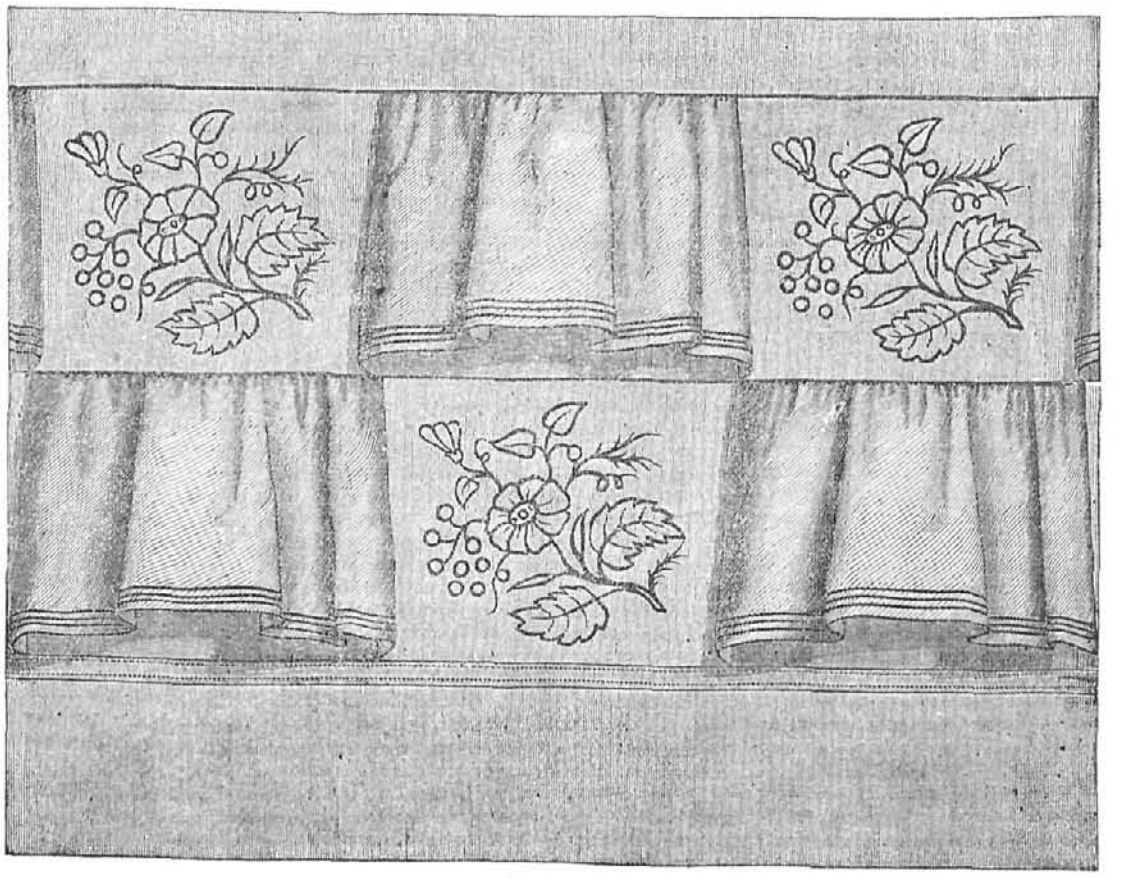
BANQUILLO DOBLADO.

N.º 6.



BANQUILLO DE CHARNELAS CONCLUIDO.

RAMO PARA GUARNICION DE TRAGE.



GUARNICION PARA TRAGES.

sentia unos celos que no era lícito confesar. Se va muy de prisa por el camino de las pasiones. Luego refirió tambien los dias malos, y sus dolores de cada instante, y él, como su marido, habia matado todas sus ilusiones una en pos de otras. Hacia mal, caballero; la mujer cristiana solo á Dios debe mostrar sus tristezas. Solo él puede consolarla. Enrique era bueno; pero siempre en la bondad *del hombre hay un secreto* egoismo. Mas de una vez, al escuchar el relato de Alina, esperimentó una alegria involuntaria por saber que era desgraciada. Comenzaba entonces su papel, que era el de consolarla. Pero Enrique tenia toda la delicadeza de los sentimientos verdaderos; no queria asustar á aquella pobre alma doliente y pura que acaso muy pronto iba á arrepentirse de sus confidencias; la adormeció con las mimosas atenciones, inocentemente peligrosas, del cariño fraternal.

© Biblioteca Nacional de España

francos...¿comprende V?

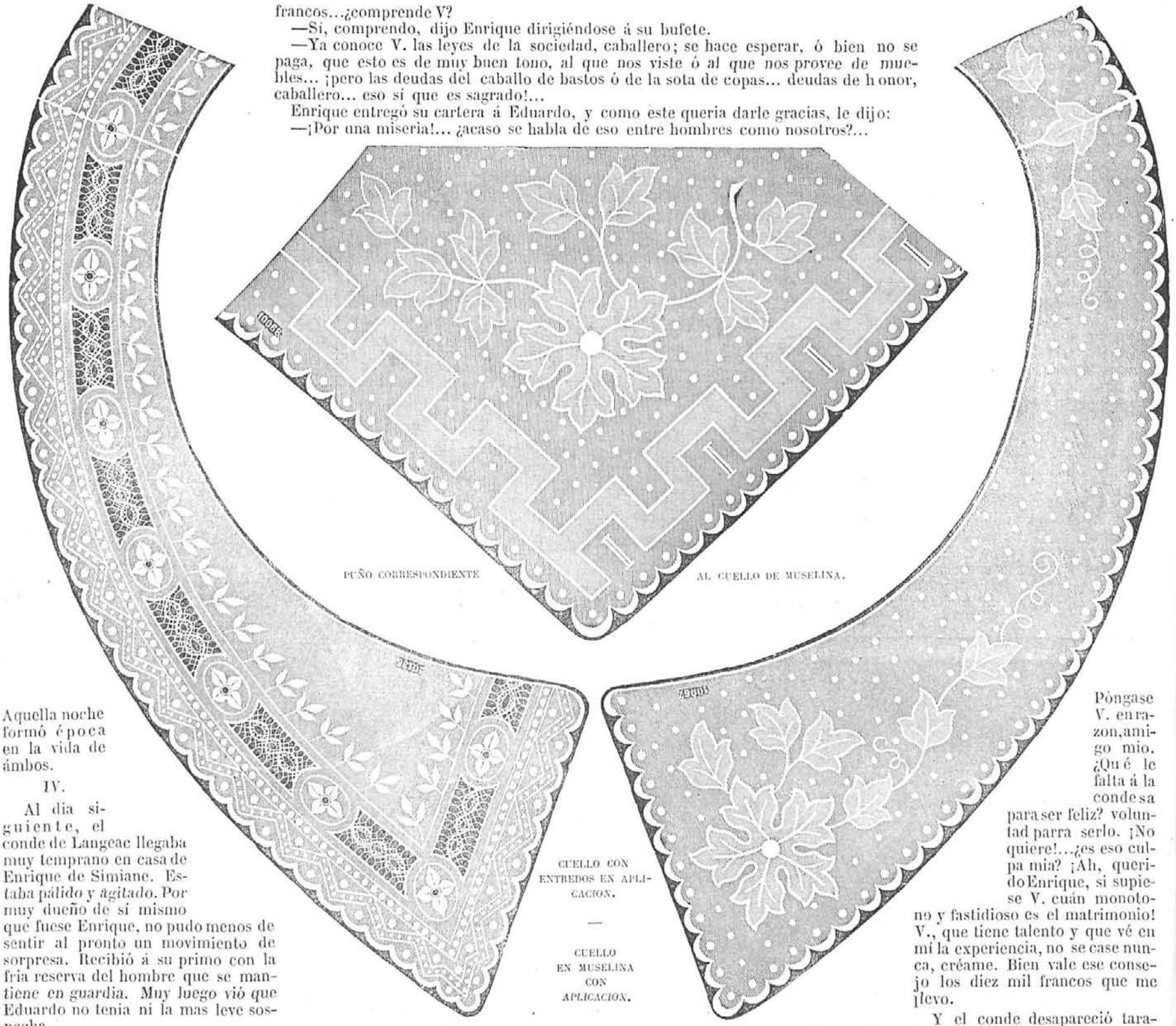
—Si, comprendo, dijo Enrique dirigiéndose á su bufete.

—Ya conoce V. las leyes de la sociedad, caballero; se hace esperar, ó bien no se paga, que esto es de muy buen tono, al que nos viste ó al que nos provee de muebles... ¡pero las deudas del caballo de bastos ó de la sota de copas... deudas de honor, caballero... eso si que es sagrado!...

Enrique entregó su cartera á Eduardo, y como este queria darle gracias, le dijo:

—¡Por una miseria!... ¿acaso se habla de eso entre hombres como nosotros?...

PUÑO CORRESPONDIENTE AL CUELLO DE MUSELINA.



CUELLO CON ENTREDOS EN APLICACION.

CUELLO EN MUSELINA CON APLICACION.

Póngase V. en razon, amigo mio. ¿Qué le falta á la condesa para ser feliz? voluntad parra serlo. ¡No quiere!...¿es eso culpa mia? ¡Ah, querido Enrique, si supiese V. cuán monotono y fastidioso es el matrimonio! V., que tiene talento y que vé en mí la experiencia, no se case nunca, créame. Bien vale ese consejo los diez mil francos que me llevo.

Y el conde desapareció tarareando un trozo de música que la Marietta habia bailado.

—¡He cumplido con mi deber! dijo Enrique volviendo á entrar en su despacho.

Fácilmente adivinará V. el resto, caballero: to-

Aquella noche formó época en la vida de ámbos.

IV.

Al dia siguiente, el conde de Langeac llegaba muy temprano en casa de Enrique de Simiane. Estaba pálido y agitado. Por muy dueño de si mismo que fuese Enrique, no pudo menos de sentir al pronto un movimiento de sorpresa. Recibió á su primo con la fria reserva del hombre que se mantiene en guardia. Muy luego vió que Eduardo no tenia ni la mas leve sospecha.

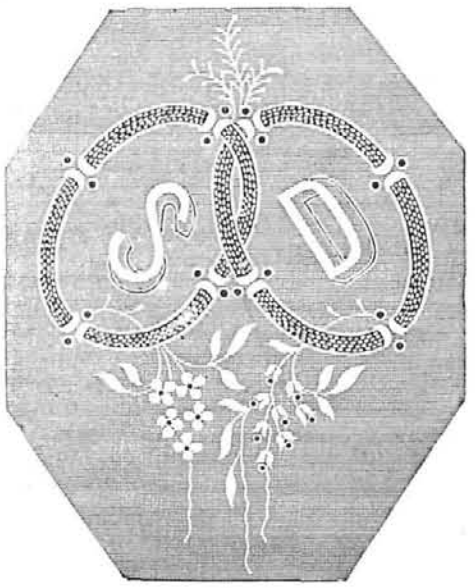
—¡Decididamente no tengo suerte! dijo el conde dejándose caer en una butaca. Cincuenta mil francos llevo perdidos en tres noches. El baron de Verac me ha dejado sin un cuarto por tres veces consecutivas. Todo se lo he dado y aun le debo diez mil

«Mr. de Langeac le estrechó la mano y cogió su sombrero. Enrique tuvo un impulso noble y bueno y que sin duda se le tendrá en cuenta allá arriba.,..

—Eduardo, dijo á su primo, no tengo la costumbre ni la tendencia de echar sermones, y acaso el momento no seria muy oportuno. Es V. bueno y su mujer padece. Hé ahi lo único que queria decirle.

—¡Ya, dijo el conde, quien al encontrar dinero habia recobrado de nuevo toda su habitual ligereza, lamentos de mujer celosa, suspiros de hermosa Arjana que no está tan abandonada como lo parece!

VIÑETA DE PAÑUELO.



ESQUINA DE PAÑUELO.

SALPICADO.

© Biblioteca Nacional de España

das estas historias tienen una semejanza fatal. Alina y Enrique se vieron todos los dias, Al pronto hablaron poco de su mútuo amor, pero cada cual le sentia creer en su corazon.

Una prima de Mad. de Langeac, castellana de las cercanías, confinada todo el año en una aldea triste, fué á pasar una semana en Burdeos. Fué preciso llevarla al teatro de la ópera. En aquella noche habia un estreno. Toda la ciudad estaba allí. A la mitad del segundo acto se abrió con estrépito la puerta de uno de los palcos de proscenio, y la Marietta, que así se llamaba la querida del conde, se sentó en el puesto de preferencia. Vestia un traje espléndido y tenia tantos diamantes, que deslumbraba al teatro entero. Circuló por los palcos como á manera de un murmullo y un estremecimiento. De vez en cuando la sociedad tiene sus dias de virtud.

—Parece que el conde de Langeac es generoso como un *nabab* de la India, dijo á media voz una persona que estaba en el palco inmediato al de Alina y que no la conocia.

—¡Es tan rico! contestó otro.

—Lo cual no impide que esté arruinando á su mujer.

—¡Tiene buen gusto el conde! añadia un tercer interlocutor; es preciso convenir en que *no malgasta* su dinero añadió con esa libertad de expresion que hoy emplean los hombres respecto de las mujeres.

Alina se puso alternativamente pálida y encarnada. Sin querer dirigió una mirada a Enrique, una mirada en la cual se revelaban todos los dolores, todas las angustias de aquellos últimos años.

Enrique buscó su mano y la estrechó silencioso.

V.

Entretanto, Mr. de Simiane tuvo que asistir durante tres dias al palacio de la Audiencia con motivo de una causa importante, una de esas causas criminales que son como las batallas de la vida judicial, y en las que dos rivales, el abogado y el fiscal, se disputan un premio de elocuencia que no es sino la vida de un hombre.

Cuando volvió á casa de la condesa de Langeac, encontró en ella un cambio que le asustó. Ya no eran tan solo las huellas de los sufrimientos del alma: en ella todo habia padecido, y á la primera ojeada se adivinaban los estragos de un mal profundo. Acercóse á ella, y viendo que habia llorado, murmuró:

—¡Todavia hazañas de ese hombre! ¿ha jurado matarte?...¡Cuánto le odio!

Alina hizo con la cabeza una seña negativa y apoyó una de sus manos en la boca del jóven.

—¡Oh! repuso Enrique con una expresion de amor y de dolor, cuando pienso que á él es á quien sacrificas tu vida y mi felicidad!...porque me amas, Alina! sí, conozco que me amas!

La condesa nada respondió, pero dejó caer sobre el hombro de Enrique su hermosa cabeza abrumada por el dolor. El jóven la estrechó contra su pecho.

Alina se desprendió suavemente, y mirándole con infinita tristeza, le dijo con lentitud:

—Sí, te amo...mas que á mi vida, y sin embargo, nunca seré tuya.

Alina pronunció estas palabras con tal energia y con tan esplícito acento que Mr. de Simiane no pudo reprimir un gesto de dolorosa sorpresa. Cayó á sus pies, cogió su mano y la cubrió de besos y de lágrimas. Pero la condesa obligándole á alzarse y á sentarse junto á ella, le dijo:

—Amigo mio, escúchame atentamente, porque te voy á hacer una confesion muy grave.

Sintió que la mano de Enrique se estremecia entre las suyas.

—Ten valor, querido Enrique, añadió, pero en voz muy baja y acercándose á él. ¡Ten valor, queri-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de pelo de cabra blanco, con rayas malva. —Dos tiras festoneadas, orladas con un volante encañonado, guarnecen lo bajo de la enagua, y suben formando delantal, disminuyendo de ancho; el paño delantero se guarnece con tiras semejantes á las anteriores. Paletot de «gros-grain» negro. Sombrero blanco de crin, con fondo de tafetan malva y bridas del mismo color.

Trage de pelo de cabra blanco, bordado con cordoncillo de seda chiné, marron y blanco.

El trage de forma Princesa, se abotona por delante con botones gruesos de moaré antique color marron. Las faltriqueras y las mangas se adornan exactamente con el mismo bordado.

© Biblioteca Nacional de España

do mio! ¡Oh! sé que le necesitarás, pero yo procuraré dártelo.

Y una sonrisa pálida vagó por sus lábios.

El jóven inclinó su frente hasta apoyarla en las manos de Alina y nada respondió.

—Amigo mio, repuso la condesa, olvídame si te es posible, porque muy pronto dejarás de verme.

—¿Y quién será capaz de separarnos en tiempo alguno, alma mia?

(*Se continuará.*)

GLORIETA DE PUENTES-GRANDES.

ISLA DE CUBA.

El baile de las flores es como debe titularse el verificado en la poética Glorieta de las Puentes la noche del domingo.

¿Dónde estaban esas flores? Fuera y dentro de los salones, en el pasadizo de entrada á uno y otro extremo, en las barandas que forman el cuadro de la Glorieta, en los asientos, en las columnas, entre las luces y en las manos de las hermosas, flores escogidas y principales de la fiesta.

Ya á las ocho presentaba un aspecto brillante la Glorieta de Almendares. Cien y cien bellezas la coronaban, la hermoseaban con sus gracias, sus ricos, variados y elegantes trajes con sus caprichosos y lindos tocados. Serena era la noche, clara la luna, viva la luz de las estrellas, azul el cielo: la brisa, cargada de perfumes unia sus blandos ecos al lánguido murmullo del rio, al dulce son de las voces frescas de las hechiceras jóvenes concurrentes.

Atravesad la compacta muchedumbre que en las afueras ora parte de pié, ora sentada contempla el mágico recinto: la banda militar ha cesado de tocar: la juventud abandona multitud de carruajes diversos: la orquesta *Las Delicias* que alternan con la de Juan de Dios Alfonso abre el programa del baile con una cuadrilla: las flores se estremecen de placer!..... ¿Quereis os señale alguna de ellas por sus verdaderos nombres?.... Atended.

Ese primer grupo lo forman las anémonas:—Mercedes Barbon, Clementina Castro, Celeste Fimente, Mercedes O'Reilly, Panchita Calvo, Angelita y Cárdenas:—ese otro perfumado *bouquet* de acacias, colocado bajo la proteccion del Dios Pan, lo componen Panchita y Antonia del Monte; Lola, Concha y Amalia Neninger, Avelina, Josefina y Carolina Mora y Teresa Matienzo, Blanca y Aurelia Esponda.—Una guirnalda se estiende entre dos blancas estátuas de pastores: entre las hojas verdes se destacan rosas de Alejandria, de Borbon, jeranios y resedas: son Concepcion Bonfante, Antonia Boarell, Juana Beltran, Paquita y Domitila Bernabeu.

Aun hay mas flores dignas de mencion: ese lirio blanco matizado de azul, abierto para el amor y la esperanza de los corazones tristes, ese lirio es Petronila de Valderrama y Lopez: esa margarita lánguida es Lola Nin y Pons, esas dos pasionarias coronadas de rocio brotaron en la verde orilla del Yumuri al primer destello de la luna del Abra, esas dos pasionarias matanceras son dos encantadoras primas, Teresita de la Fuente y María de Ovares: ¡cuán seductora es esa jóven trigueña de ojos negros, ese jazmin habanero, Clarita Moré; entrelazado á ese cándido clavel en boton, Matilde Senmanat.

Preguntais aun más? os ha seducido la contemplacion de ese esbelto talle? Es un laurel del Cáuto; Julia Perez y Montes de Oca; en su torno brilla la luz de la poesía. ¡Salve al génio! A extremos opuestos se ven á Joselita Morejon, á Rita, Lola y María Teresa Chapotin, á María Luisa O'Farrill, á María Luisa Montalvo, violetas matizadas, encanto de los salones de la Habana, como sus no menos hechiceras hermanas las azules maravillas Chucha, Carlota y Adela Bachiller; María Luisa Rio, Isabel, Julia y Matilde Fáura, Pamela Gispert, Clementina, Catalina, Teresa y Adela Partagás, Asuncion Alberni, Tomasa Larin.

Concluimos la nomenclatura de las flores de la Glorieta, nombrando, entre otras que nos es de todo punto imposible recordar, lo cual sentimos en el alma, á Antoñica Morado, Rita Osuna, Chucha Valdés Fáuli, María San Fernando, Angelita Rodriguez, y aun cincuenta bellezas mas pertenecientes á lo mas escogido de nuestros círculos sociales.

En conjunto agregaremos que el baile á que aludimos ha sido de los mas brillantes de esta temporada. Nada se echó de menos en contra de tan justo calificativo.

La comision, celosa de su buen nombre no ha dispensado esfuerzos ni gastos de ninguna clase.

En las afueras de la Glorieta se habia situado una música militar que amenizaba los intermedios del baile con escogidas piezas de óperas y *pot-pourrits*. Inmenso era el número de personas de ámbos séxos que concurrieron á presenciar la fiesta: las bandejas de plata, colmadas de dulces y refrescos circulaban por todos los salones con notable profusion y dos de las mejores orquestas de esta capital alternaban tocando polkas, cuadrillas y danzas del moderno repertorio.

Esto es en resúmen cuanto creemos de nuestro deber de periodista decir respecto al baile de las Puentes, el cual concluyó á las tres de la madrugada dejando en cada concurrente los mas gratos recuerdos, las mas dulces memorias.

La Comision es acreedora á esta gracia.

***

EL CORREDOR DE PLAYA.

(Conclusion.)

—En hora buena; por mis pobres compañeros, por vos, Bella; nunca por mí aceptaré la mision que me confian, dijo el jóven comprimiendo un suspiro.

—Gracias, gracias, exclamó la jóven ahogada por la emocion.

—Entonces, M. de Milval, seguidme; una escolta y un corneta con bandera blanca nos espera. Dentro de un cuarto de hora estareis delante del fuerte.

Todos le despidieron con frases de júbilo y de esperanza. Poco tiempo despues el capitan volvió y dijo con mal disimulada alegria:

—Ha partido. Ahora nada puede impedirle llegar á Nieuport. Allá abajo en la cima de una duna se podria seguirle con la vista.

—Venid, venid, padre, exclamó la jóven arrastrando en pos de sí al anciano. Dios os bendiga, tio.

Y procurando reanimar sus fuerzas animando á su anciano padre, llegaron á las primeras dunas. El camino, aunque corto, fué penoso; el cansancio del camino anterior, el producido por tantas emociones tenia aniquiladas sus fuerzas, y cuando subieron á la cima de la montaña, sus frentes estaban bañadas en sudor.

—Allí, allí, decia Bella señalando con su mano: detrás del soldado que lleva la bandera blanca... entra en el fuerte, los soldados franceses vuelven sin él.

—Se ha salvado, dijo José.

—No, todavía no, murmuró Bella, cuyos ojos brillaron de esperanza; pero Dios le protegerá: ahora, padre, vamos á casa, rezaremos por él toda la noche.

Y descendiendo de la altura, emprendieron lentamente el regreso á su morada. . . . . .

. . . . . .

Dos dias despues, Bella estaba arrodillada en la primera pieza de su cabaña, y tenia en la mano un crucifijo. Su padre ciego proseguia en silencio su malla.

De repente la oracion de la jóven fué imterrumpida por un acento enérgico que exclamó con alborozo:

—¡Bella, ya sois dichosa! Dios os ha oido.

—¡El tio Luis! exclamó la jóven corriendo al encuentro del que entraba. ¿He comprendido bien?

—Te traigo una buena noticia, querida niña. Ayer por la tarde los emigrados han querido forzar el bloqueo y huir por el mar: de tres botes que los conducian, uno solo ha llegado á los navios ingleses; en él iba M. de Milval: mientras sus compañeros se escondian en el fondo del bote de nuestros tiros; él, de pié, con un fusil en la mano, respondia al fuego del puerto. Aunque no le hubiera visto tan de cerca, le hubiera reconocido por su negra cabellera que el viento agitaba. Al seguirle con la vista, mi corazon se oprimia en mi pecho temiendo verle caer, porque una lluvia de balas silbaba en torno suyo. No soy supersticioso, pero creo que un poder superior le protegia.

Un grito de inefable alegria resonó en la cabaña del pescador, y Bella se arrojó en brazos de su padre murmurando:

—¡Padre, padre! ¡Dios nos ha permitido ver cumplida nuestra obra de misericordia!

CONCLUSION.

—Sí, señor, decia el anciano boticario sentado ante una mesa de la taberna del *Leon Blanco*, y colocando su pipa sobre ella. Apostaria á que ninguno de los que me escuchan conoce una historia del pais mas interesante que la que yo sé.

—Pues ¿qué os detiene? Contadla, exclamaron algunos alegres jóvenes que le rodeaban.

—Ya sabeis que me muero por contar historias, y la que recuerdo va á ser muy larga y temo estar muy tarde fuera de mi casa: pero en obsequio á este señor que nos ha hecho una visita tan inesperada, procuraré contarla con la mayor rapidez posible.

El anciano boticario llevó á sus labios el vaso de cerveza que tenia delante, y comenzó así:

—Hace cuarenta y seis años la mayor parte de los que me escuchan no habian nacido; porque si no me engaño, apenas hay uno ó dos entre los que me rodean que hubiera asomado al mundo su nariz antes de 1812.

Mi tio, boticario tambien, y que sin embargo vivia entre los buenos olores de un pollo asado ó el del vino de Burdeos, no queriendo hacerme partícipe de tan excelentes órdenes decidió que yo fuera artista, enviándome á seguir mis estudios á casa de un pintor paisista de Amberes. Un dia de verano que yo me hallaba en casa de mi tio, tomé, como me habia ordenado mi maestro, mi lienzo y mi caja de colores, y me fuí á tomar un croquis á las cercanas dunas. El tercer dia que salí estaba sentado en una pequeña eminencia, desde la cual descubria un paisage encantador. A un lado, infinidad de montañas de arena formando en sus cimas desiguales un oleaje inmóvil; al otro, una sola montaña cubierta de musgo á trozos y reflejando todos los matices que pueden buscarse en la paleta de un pintor. Al pié de aquella altura se veia una chozá de encarnado techo, con una chimenea que enviaba al cielo su blanca columna de humo.

—Pero ¿y la hitoria? preguntó uno á quien sin duda este exordio parecia demasiado largo.

—No le interrumpais, exclamó el que habian designado como forastero: refiere de un modo muy interesante.

—Paciencia, que ya llegamos, repuso el narrador. Sentado en mi altura, trazaba yo como mejor podia el paisaje que se extendia en mí, y todo era tranquilo en torno mio; ni una criatura humana animaba la inmovilidad del paisaje, ni otro ruido llegaba hasta mi que el producido por las olas del mar. De repente, un hombre salió de la cabaña que os he dicho y al apercibirme se dirigió resueltamente hácia mí: era un anciano de cabellos grises; vestido como pescador; podria tener unos sesenta años, y aun su poderosa musculatura revelaba la fuerza de que debia haber dispuesto en su juventud.

—¡Dios os guarde! me dijo el pescador colocándose á mi espalda para ver lo que hacia.

Cambiamos algunas palabras sobre el tiempo, el mar y las dunas, pareciendo él mas preocupado á medida que por mas tiempo observaba lo que producia mi pincel; por fin, me dijo riendo:

—¡Ah! ¿eso es lo que se llama pintar? ¿Todas esas manchas de distintos colores son luego un cuadro? Vaya unos oficios que hay en el mundo. Si á mí me hubieran mandado pintar como á vos, me hubiera muerto en menos de tres dias. Lindo trabajo para la mano de un hombre. El sudor baña mi frente nada mas que al veros...

—No la del pescador; las nuestras están bañadas de sudor por la impaciencia que tenemos al oiros, dijo uno del auditorio. ¡La historia! ¡la historia!

—Ya llegamos, repuso el boticario. El pescador era un hombre de ingenio y de buen humor, todo lo que me dijo me lo callo por abreviar, pero mientras los dos hablábamos alegremente, un hombre se acercó á nosotros sin que nos hubiéramos apercibido de su llegada hasta que habló; llevaba á la espalda un gran ceston, y su cuerpo estaba tan inclinado, que parecia llegar al suelo con las manos como con los piés. Fijó en nosotros su vista extraviada y dijo con voz ronca:

—«Escuchad cómo ruge el mar: un navío ha naufragado esta noche: ¿habeis visto el cadáver del capitan? Estaba muerto, creedme, yo lo afirmo, estaba muerto. ¡Oh! ¡miradle, miradle! ¡Oh! ¡defendedme! ¡me asesinará!»

—Y al acabar estas frases extrañas, continuó el boticario, aquel personaje saltó de arriba á bajo de la duna gateando, ó lo que es lo mismo, en cuatro piés subió y bajó de una á otra, y desapareció á nuestra vista.

—¿Quien es ese hombre? pregunté á su interlocutor.

—¡Pobre corredor! repuso el anciano pescador. ¡Está loco! Hace mucho tiempo que un navío inglés naufragó en nuestra costa, y el cuerpo del capitan fué arrojado por las olas á la playa. Se ignora si vivo ó muerto; pero cuando los guarda-costas le encontraron, era ya cadáver acusando á Ko Sael de haberle robado una cartera llena de billetes de banco. La cartera fué encontrada por la autoridad enterrada en un rincon de su casa, y Ko Sael condenado á veinte años de cadena. Al cabo de diez le pusieron en libertad, porque habia caido en un completo idiotismo, y desde entonces el desgraciado vaga dia y noche por la playa, perseguido á lo que parece por la imágen del capitan inglés: ha hecho pocas acciones buenas en su vida; pero sin embargo los pescadores tienen compasion de él, y le socorren para que no se muera de hambre.

—Por fin pareció la historia.

—Todavía no; pero ya vamos llegando.

—Mirad el reló, repuso con sorna uno del auditorio.

—¡Diablo!... se acerca mi hora, repuso el narrador: abreviaré. Apenas el loco habia desaparecido, una mujer bajita y muy anciana se acercó á nosotros, y dijo al pescador:

—¡Aturdido! ¡mala cabeza! ¿Te parece bien estarte charlando sin pensar en que la comida se enfria?

—¡Aturdido! dije con sorpresa al ver tratar como á un niño á un hombre de cabellos blancos.

—No os hagais mala sangre por tan poco, repuso el pescador sonriendo; id, que yo llego antes que vos.

La vieja se alejó refunfuñando.

—¿Es vuestra madre? dije.

—No; pero es igual, me contestó

—Parece tener mal genio; he creido que iba á sacaros los ojos.

—¡Ella! repuso el pescador con energia y sentimiento. ¡Es buena como un ángel del cielo! podia vivir en un castillo como una princesa, y por vivir conmigo, por cuidarme, prefiere acabar sus dias en esa cabaña.

—¿En un castillo?

—Sí, señor, allí hemos vivido seis ó siete meses; pero yo no podia seguir allí; me iba consumiendo poco á poco. Necesito que el viento del mar venga á refrescar mi frente todos los dias para poder respirar.

Me invitó á participar de su mesa, pero rehusé: echó á correr, alcanzó á la anciana, apoyó el brazo de esta en el suyo, y así entraron en la cabaña.

—Pero, por amor de Dios, la historia.

—Paciencia, ya vamos llegando, añadió el boticario con su imperturbable flema. Pocos dias despues el pescador se acercó á mí trayendo debajo del brazo un navío pequeñito pero completo, con sus velas y sus mástiles.

—La tia Clara duerme, me dijo, y me he traido este navío en el cual trabajo hace mas de dos meses; ¿no es verdad que estaria muy bonito si se le pusiera una franja encarnada al rededor, y aquí en la proa, un sol, una luna ó una estrella, de donde tomara nombre?

—Ya, ¿y venis á pedirme que le pinte? repuse sonriendo.

—No, señor, vengo solo á pediros un pincel empapado en un color rojo que veo en vuestra tabla. Yo le pintaré como pueda: es para servir de juguete á un niño.

—¿Teneis hijos?

—No, señor, no he tenido esa dicha, exclamó exhalando un suspiro. Este barco es para José, para mi sobrinito, un niño hermoso, vivo y despejado como el hijo de

© Biblioteca Nacional de España

un rey. Ya se acerca la época en que su padre y su madre vienen á hacernos su visita anual, y le prometí al niño regalarle una fragata: ¡qué lejos estará de comprender que he pedido á un desconocido estas pinturas!

Y al decir esto pintaba con tanta atencion, que se interrumpió nuestro diálogo.

—¿Pero os burlais? ¿cuando viene la historia prometida?

—Tened paciencia. A los pocos instantes apercibí entre las dunas un hombre muy anciano, pero de elevada estatura, y con un niño de cada mano que parecian guiarle á él; aquel anciano era ciego. Miré con interés á aquellos dos niños, que con ternura é inteligencia precoz servian de guia al anciano, y en breve advertí detrás de ellos un caballero, que á juzgar por la elegancia de su traje debia ser hombre rico, y una señora, sin duda su mujer, y madre de aquellos niños. Dos criadas los seguian.

Sin saber porqué, la presencia de aquellos nuevos personajes cautivó mi atencion, haciendo interrumpir mi trabajo. Ya me habia interesado la vista del anciano y los dos niños; pero al ver á aquella dama de porte tan majestuoso, no dudé que aquella familia pertenecia á una clase elevada de la sociedad: deseando enterarme, dije á mi compañero, que seguia pintando el barco que tenia sobre sus rodillas:

—Amigo mio, ¿quienes son aquellos que parecen dirigirse hácia vuestra casa? aquel anciano ciego y aquella dama tan hermosa...

Pero apenas habia dicho estas palabras, mi interlocutor exclamó:

—¡Un anciano! ¡una dama! ¡es posible!

Y levantándose con la prontitud del rayo, echó á correr, gritando:

—¡Eh, padre Stock¡ ¡Bella! ¡M. de Milval!

—Y los niños fueron los primeros que le oyeron, y abandonando al anciano ciego, corrieron al encuentro del pescador, exclamando:

—¡Tio! ¡Padrino!

Y la niña le abrazaba, mientras el chico, ágil como una ardilla, se subia por sus espaldas.

Un instante despues el pescador abrazaba al anciano, á la dama y al caballero. Como podeis comprender, esta escena excitó doblemente mi curiosidad.

Y llevando de nuevo á sus labios el vaso de cerveza, continuó:

—Y ahora, esta es la historia.

—¡Gracias á Dios!

El pescador, que en su precipitacion habia olvidado la fragata, volvió á buscarla acompañado de los dos niños.

—Amigo, le dije ¿la madre de esos lindos niños es parienta vuestra? no sé porqué, creo que encierra algun enigma ese parentesco.

—En efecto, señor, me dijo; esa mujer, que parece una princesa, es hija de un pobre pescador; la casa en que ha vivido está á pocos pasos de aquí, y este arapiezo que veis es su hijo, José de Milval, mi sobrino y ahijado.

Yo le miré con sorpresa.

—¿Os extraña? me dijo ¿Cómo ciertas cosas son posibles? M. de Milval emigró en tiempo de la república, estuvo sentenciado á muerte, mi prima hizo milagros por salvarle: una noche de gran tempestad se salvó por mar en la barca de un pescador, luego obtuvo su perdon cuando iban á fusilarle... En 1803, M. de Milval pudo volver á Francia; el emperador Napoleon le ha devuelto parte de sus bienes, y M. de Milval, que habia jurado en su desgracia consagrar su vida, si Dios se la conservaba, á hacer dichosa á mi prima, la ha cumplido casándose con ella. Dios, que siempre es justo, ha colmado su union de bendiciones, y ni una sombra de pesar, ni una enfermedad ligera ha turbado la paz de su dichoso matrimonio. El castillo donde viven es un paraiso donde solo reina la amistad y el amor: en él debia yo acabar mis dias, porque madama de Milval quisiera tener á la tia Clara para que hiciera compañia á su padre ciego; pero ahora no tengo tiempo de contaros todos esos detalles: si volveis mañana á las dunas, os contaré cosas admirables de mi prima Bella y del emigrado M. de Milval, hoy su marido.

—Volveré, dije, aunque no fuera mas que por oir vuestra relacion.

—¿Acaba ya? repuso uno del auditorio.

—No por cierto; si ahora empieza lo mejor.

Al dia siguiente empezó el pescador su relato en estos términos:

En aquel momento el sonido metálico de la campana del reló interrumpió al narrador, que se levantó precipitadamente, apuró su vaso y dijo:

—¡Gran Dios!... ¡las diez! ¡Buena peluca va á echarme mi mujer! Hasta mañana, señores.

—¿Pero dejais sin concluir la historia?

—Es preciso: mañana á la noche os la contaré á vosotros; y en cuanto á este caballero que tiene que partir, si quiere honrarme mañana temprano con una visita, le contaré la historia de Bella Stock con todos sus detalles. Buenas noches, señores.

Y salió precipitadamente.

Al dia siguiente el forastero se dirigió á casa del narrador á la hora convenida. Allí permaneció mas de dos horas escuchando el relato de las aventuras de Bella y el noble emigrado.

Mis lectores han adivinado sin duda que el forastero no era otro que el humilde autor de este libro. Al escuchar con avidez el relato del anciano boticario, esperaba poder contar á su vez la historia de la caritativa hija del pescador.

Este ha sido el objeto del presente libro.

Para referirla con mas exactitud, ha visitado la playa de Adinkerke observando las costumbrés sencillas de aquellos pescadores; ha vivido entre ellos, ha comido su pan, los ha acompañado al mar dia y noche, no evitando ninguna molestia para conocer á fondo la naturaleza y las costumbres de aquella costa flamenca.

¡Ojalá esta obra, fruto de sinceros esfuerzos, obtenga buena acogida entre las gentes inteligentes y honradas!

FIN DE LA HISTORIA.

LA FAMILIA DEL PESCADOR.

I.

A poca distancia de Granville, en la Normandía, se veian á orillas del mar dos cabañas de pescadores, á cien pasos una de otra, entrambas construidas por el mismo modelo, hechas las dos con tablas y cubiertas de musgo y algas marinas.

Estas modestas habitaciones se hallaban ocupadas la una por Magdalena, viuda de Andrés Durieux, antiguo pescador de bacalao, y que poco antes de su matrimonio habia renunciado á esa pesca para no alejarse ya de la costa, y la otra por Pablo Picot, que se habia casado con la hermana de Magdalena; lo mismo que su cuñado vivia del producto de su pesca.

Magdalena y su hermana Ursula habian nacido en Granville de una familia honrada y que pasaba por tener algunos medios; así sucedia que las dos por la dulzura de sus costumbres y carácter eran superiores á la posicion á que se habian resignado al casarse con los dos pescadores.

A pesar de su pobreza, Magdalena se habria considerado feliz sin la inquietud en que la tenia continuamente la ausencia de su marido en las grandes épocas de la pesca. Se habia casado con Andrés por amor, habiéndole preferido á todos los pretendientes que ambicionaban su mano, pues Magdalena era hermosa y estaba llena de virtudes; pero ella habia descubierto bajo la rudeza aparente de Andrés un corazon tierno y afectuoso y de una bondad inagotable.

Así cuando se alejaba de las costas, si arreciaba el viento y crujia la tempestad, Magdalena corria á la playa con los brazos tendidos hácia el Océano, clavaba los ojos en cada barca con ansiedad, y no volvia á serenarse sino cuando saltaba en tierra su marido.

Diez años hacia que era madre, y aunque las ausencias del pescador no fuesen ya muy largas, ¡cuántas veces habian gastado sus fuerzas en comprimir los latidos de su corazon, en sonreirse en medio de sus tormentos, pues era preciso ocultar su inquietud y sus lágrimas á su niña Genoveva!...Era preciso, á menos de entristecerla, y el amor materno la daba el valor que necesitaba para vencer sus angustias.

Pero en cambio, ¡qué alegría á su vuelta!

Cuando en los umbrales de la casa el pescador extendia sus robustos brazos trémulos aun de fatiga, la madre y la hija alborozadas se arrojaban en ellos. ¡Qué abrazos! ¡Qué efusion! ¡Ay! podia suceder que un dia no volvieran á verse.

—¡Qué tiempo, Magdalena! exclamaba sacudiendo su ancho sombrero y sus vestidos empapados de agua y sudor y arrojándose sobre una silla al lado de la lumbre. ¡Qué lucha tan terrible!...Ya vi el momento en que...

Pero se detenia, pues acababa de ver que Magdalena se ponia pálida y una lágrima rodaba por sus megillas.

—Vamos, continuaba alegremente, sentémonos á la mesa y cenemos...Un jarro de cidra, Magdalena. ¡Oh! Seguramente, hay un Dios para los marinos.

—Y una Vírgen, para los pescadores, mi buen Andrés, añadia Magdalena; una Vírgen de gracia que nunca se invoca en vano, y Genoveva y yo la invocábamos cada dia!

¡Con cuánto amor contemplaba á su marido! ¡Cuán feliz era! La confianza renacia en su corazon una vez que se veia á su lado.

Magdalena enjugaba el sudor que corria por la frente de Andrés y le traia vestidos secos y calientes.

Andrés cenaba, y el vaso de cidra y algunos pececillos fritos habian alegrado á la familia toda; Genoveva saltaba á las rodillas del pescador, bebia en su vaso, se ponia su sombrero bajo el cual se perdia su menudo rostro, ó se paseaba gravemente á caballo sobre su remo. Y á todo esto se oian estrepitosas carcajadas.

Pero al dia siguiente se repetian las mismas ansiedades, las mismas inquietudes. ¡Es tan raro que no haya en el cielo ninguna nube y que el mar esté completamente sereno!

El casamiento de Ursula y de Pablo Picot habia tenido lugar un año antes que el de Andrés y Magdalena, y su union habia sido sancionada igualmente por el nacimiento de un niño: Simon vino al mundo justo un año antes que su prima Genoveva.

Aunque Pablo estaba muy lejos de tener igualdad de humor y la bondad de su cuñado, los dos matrimonios vivian en la mejor inteligencia, y muy en breve con el fin de ayudarse mutuamente, Pablo fué á establecerse cerca de Andrés, en una de las chozas de que hemos hablado.

Las dos hermanas se querian con ternura, y gracias á las concesiones continuas que sabian hacer al carácter irascible y violento de Pablo, nunca se suscitó entre las familias la menor contienda: Simon y Genoveva crecieron juntos amándose como hermano y hermana, viviendo con la misma vida, siendo partícipes de los mismos juegos, y no sabiendo distinguir entre Ursula y Magdalena cual era su madre, de tal modo sabian partir por igual sus caricias entrambas mujeres.

—Magdalena, exclamó un dia Andrés de vuelta de la pesca, mis mejores redes se acaban de desgarrar en la punta de una roca.

Y al decir esto el pescador pasaba su puño á través de un enorme agujero.

—¡Torpe! le dijo Magdalena sonriendo; esa red la hice yo para tí en la época de nuestro casamiento.

—Sí, es mi regalo de boda y ha sido siempre como un talisman; cuando la pesca escaseaba y parecia huir al acercarme yo, no tenia mas que arrojar á la mar esta red para conjurar los genios maléficos de las aguas; al punto la suerte cambiaba y tenia peces...Y esto consiste, Magdalena, añadió mirando con ternura á su esposa, en que tú has sido para mí mi ángel bueno; gracias te sean dadas porque á pesar de nuestro duro oficio y de la pobreza, habré tenido una vida feliz...pero ¿querrás creer que este accidente ocurrido á mi red me causa un gran sentimiento? No sé porqué, se me figura que es un mal presagio.

—¡Y cómo dices eso, amigo mio, me entristeces!

La voz de Magdalena denotaba su emocion, y una lágrima rodaba por sus megillas.

—¡Qué niña eres! Te he dado una pena sin quererlo. ¿No debe ser mas animosa la mujer de un marino. Pero no; las mujeres no sois como los hombres, el peligro os espanta sin acostumbraros á él. Y sin embargo? preciso es morir un dia, un poco antes ó un poco despues...

—Calla, calla, Andrés, por Dios te lo pido; repuso Magdalena poniéndole la mano en la boca; vosotros sois fuertes y no comprendeis nuestra vida; no sabeis que todas nuestras alegrías, toda nuestra felicidad es el amor de un marido, las caricias de un hijo...¡Perder al uno ó al otro es mil veces peor que la muerte!

Y Magdalena salió, porque los sollozos la sofocaban.

¿Era pues un presentimiento del pobre pescador aquella idea de muerte que le habia sobrecogido con motivo de una ocurrencia insignificante? ¿Y Magdalena habia sufrido en el mismo momento una especie de influencia magnética al inquietarse sobremanera por un dicho que nada podia motivar.

Sea como quiera, ocho dias despues Magdalena estaba viuda. Corriendo al socorro de un pescador inexperto, el desgraciado Andrés fué arrastrado á la mar sin que nada pudiera salvarle.

Su barca volvió sola á la orilla.

Magdalena estuvo á punto de morir, y durante algunos meses temieron que perdiera el juicio. Su hermana Ursula no la abandonó un instante; pasaba las noches á su lado; y Simon y Genoveva se esforzaron tanto en consolar á la pobre mujer, que esta continuó apegada á la vida por aquellos dos ángeles que el cielo habia enviado en auxilio de su razon.

Pero apenas un año habia cicatrizado este inmenso dolor, cuando Ursula sucumbió tambien en pocos dias á una enfermedad aguda, y entonces Magdalena sintió crecer sus fuerzas y su dolor ante los nuevos deberes que tenia que llenar. Reunió los principales efectos, cerró su choza, y fué á consagrar á Pablo y á su hijo todos sus cuidados y su cariño; mas el dolor terrible de su cuñado habia agriado mas y mas su carácter y le habia dado un humor mas irascible todavía.

Magdalena tuvo necesidad de toda su resignacion y todo su afecto para proseguir su obra. Felizmente Simon, dotado de un entendimiento precoz, hallaba siempre en su corazon los medios de disculpar á su padre y de hacer olvidar á Genoveva y á Magdalena los frecuentes arrebatos del pescador.

(*Se continuará.*)

Cádiz ha comenzado ya á entrar en uno de los mas tranquilos períodos de su existencia anual. Ha comenzado el Otoño con sus agradables dias, y las demás poblaciones, sumidas durante el verano en una especie de estupor, vuelven con la llegada de sus emigrantes bañistas á pensar en sí propias, á organizar sus diversiones para el próximo invierno, y á entrar, en una palabra, en su habitual género de vida, abandonado por espacio de algunos meses. Nuestros paisanos no tienen que volverse á Cádiz, puesto que no han salido de él en el estio, en lo que hubieran hecho muy mal; pero no por eso dejan de influir en ellos las variaciones que en las actuales costumbres sociales produce este cambio de estacion: él, por ejemplo, con sus tardes cortas y no siempre apacibles á la orilla del mar, aleja de las Delicias á los paseantes vespertinos; él, abriendo las puertas de los principales teatros de Europa, se lleva á ellos á la Sra. Penco y al Sr. Nicolini, dejando huérfanos de estas notabilidades á nuestro Principal; él, en fin, sustituye en la plaza

© Biblioteca Nacional de España

de toros novilladas y mogigangas á las famosas corridas de la última temporada, en las que tantos laureles han alcanzado y tantas cornadas han recibido los mas célebres *artistas* de España en su género.

Despues de todas estas emociones, ya se comprende que el ánimo necesita descansar algun tiempo, como para disponerse á variar de objetos: la transicion no puede ser tan brusca; y esto es precisamente lo que explica el que Cádiz se encuentre hoy tan exhausto de acontecimientos.

Diremos, sin embargo, algo de lo poco que haya (se entiende, siempre que sea de aquello que pueda darse al público, que de lo demás ni aquí ni en ninguna parte falta tela).

El teatro Principal y el del Circo abren sus puertas; funciona en el primero una compañía dramática dirigida por los señores Tamayo y Sanchez Albarran, lo cual es suficiente para augurar bien de sus tareas, y tanto mas cuánto que los nombres de los demás actores y actrices que son conocidos del público, deben hacer esperar á este que la compañía en cuestion podrá complacerle, siempre que la eleccion de las obras esté en armonía con los elementos de que aquella consta, así como con el gusto de los espectadores.

Nosotros aplaudimos siempre la formacion de una compañía dramática en cualquier teatro que sea, porque nos duele el notar la decadencia del arte en España, y el anonadamiento completo á que rápidamente camina, creyendo firmemente que nuestro teatro no puede llegar á regenerarse si no se dan á conocer á sus producciones, si no se hace que los públicos se interesen por ellas, adquiriendo de nuevo el gusto á esta clase de espectáculos. Nos lamentamos todos de esta decadencia, y por muchos se atribuye á la falta de actores, ó mejor dicho, á la escasez de actores buenos; pero aun dando de barato el que esta sea la causa (en lo cual habria algo que decir) preguntaremos nosotros: ¿Es posible que se formen actores cuando los teatros están cerrados? ¿Y es posible que estos actores lleguen á distinguirse en su arte cuando les falta el aliciente del favor público, que con tan larga mano se prodiga á artistas extrangeros? ¿Qué ha conseguido, por ejemplo, el Sr. Valero en el Circo durante la anterior temporada? Algunos aplausos que su distinguido talento ha logrado arrancar en *Baltasar*, en el *Mal Apóstol*, en *Venganza catalana*, en otras producciones mas en las que campea su gran talento; pero fuera de esto ha tenido que contentarse con la ferviente aprobacion de los verdaderos aficionados é inteligentes, y estos no son muchos nunca, y ahora menos, puesto que el título de aficionado al arte dramático no es de buen tono en España hoy dia de la fecha.

Esta es la verdad pura: lo que hay, por tanto, que extrañar, no es el que haya pocos actores buenos, sino que haya todavía quien tenga bastante abnegacion para hacerse actor.

En el Circo se ha formado otra compañía, pero de zarzuela, y ya eso es, como suele decirse, harina de otro costal. La zarzuela, como género, quizá no tendrá mucho porvenir, pero el presente es suyo, cualquiera que llegue á ser su suerte el dia en que el verdadero arte dramático recobre el puesto que le corresponde; lo que es por hoy, puede muy bien decir cualquier cantante de zarzuela lo que decia el rey Luis XV ante los amagos de la revolucion francesa: «Esto durará, sin embargo, tanto como yo.»

Como otra novedad propia de nuestra revista, diremos que acaba de salir á luz un nuevo periódico literario, el cual lleva el título de *Anton Perulero*, advirtiéndose en cabeza de él que está dirigido por Sancho Panza; lo cual despeja completamente la incógnita, si es que pudiera haberla despues de leido su primer número.

En efecto, no hay quien ignore en Cádiz que nuestro amigo el Sr. D. Víctor Caballero fundó no ha mucho y dirigió otro periódico con el título de *Sancho Panza*; este, por causas para nosotros desconocidas, ha pasado á otras manos; pero toda vez que el Sr. Caballero habia escrito bajo aquel seudónimo, dicho se está que es él el director del nuevo periódico. Todo lo mas que pudiera suceder es que por los interesados se pusiese en tela de juicio á quién correspondia el nombre de Sancho Panza, es decir, si al periódico ó si á la persona; mas este asunto no es de la incumbencia nuestra, ni lo creemos, por otra parte, de gran interés para las letras.

Anton Perulero, hasta la fecha en que esto escribimos, ha publicado tres números, y á juzgar por ellos no podemos menos de saludar cordialmente al nuevo colega, puesto que tan bien se anuncia. Hay en él suma amenidad, y en la eleccion de las producciones que ha insertado se ha tenido en cuenta harto mas su mérito, que esas consideraciones de deferencia, de amistad y de compadrazgo que tanto perjudican á los periódicos literarios. Los grabados que contiene, si bien dejan (como no podia menos de suceder) mucho que desear en cuanto á su ejecucion material, ofrecen pensamientos ingeniosos y oportunos. En suma, esta publicacion parece entrar con buen pié en la cofradía literaria.

Un solo deseo emitiremos, esperando que Anton *Perulero se servirá tomarlo en consideracion*. Este es que deseche toda personalidad, todo nombre própio. La crítica no debe conocer mas que producciones, y aun esas ha de juzgarlas con templanza, con sobriedad. Cuando halla defectos, medios tiene de sobra para indicarlos, sin acudir á unas armas vedadas en buena lid literaria. Si esto hace, como esperamos, ganará mucho en el concepto de las personas sensatas, por mas que acaso pierda algo en el favor de las que gozan malignamente al leer ciertos calificativos disparados contra tal ó cual escritor. Si hay por acaso quien con respecto á él no siga la misma conducta, no se crea autorizado por eso para imitarlo. Las faltas agenas no pueden nunca servir de escusa á las propias.

Nuestro amigo *Anton* se servirá disimularnos el consejo, y así nos atrevemos á esperarlo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE MOER CRUDO, DE FORMA PRINCESA.—La enagua lleva por abajo puntas redondas ribeteadas de tafetan verde; debajo de estas puntas se halla una tira de la misma tela con igual orla, pero puesta de modo que las puntas vayan encontradas; la costura de cada paño es tambien á puntas redondas, y las de los paños de los costados suben por cada hombro, vuelven hácia atrás y van á unirse á la costura en el otro lado del paño. El trage se abotona desde el cuello hasta los piés; sombrero de tul blanco, guarnecido de plumas verdes; chal de granadina blanca con guarnicion de encages negros; sombrilla blanca guarnecida con encage negro.

TRAGE DE ORGANDÍ BLANCO, CON LUNARES MALVA.—Un bullon, atravesado por una cinta malva, figura una segunda enagua por delante, y sube hasta el talle disminuyendo de ancho; corpiño fruncido, montante, en forma de peinador; cinturon malva, con cabos largos, atado por delante; mangas semi-anchas, guarnecidas en la sisa con un bullon, y con dos bullones en el otro extremo.

NIÑA DE 9 AÑOS.—Trage de moer gris con los bordes festoneados; un rizado de tafetan rosa orla los festones de la enagua, y sube por todas las costuras de la enagua y del corpiño escotado, cuyos bordes son festoneados como los de la hombrera que reemplaza á la manga. Camiseta de nansouk plegada; cinturon ancho rosa atado por detrás.

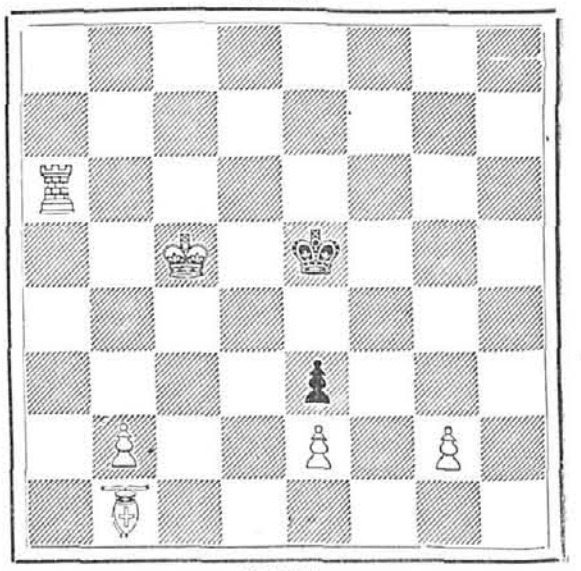
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N. 6, POR D. FRANCISCO JAVIER MARQUEZ (DE MADRID).

	Blancas.	*Negras.*
1.ª	A. 6.ª R.	R. quita Alfil. ó (A)
2.ª	R. 6.ª C.R.	Indiferente.
3.ª	Peon mate.	
(A) 1.ª	.....	P. de T. de R.un paso.
2.ª	P. de A.R. un paso.	(Indiferente.)
3.ª	C. mate.	

PROBLEMA N.º 21, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 5 jugadas.

Administraciones de La Moda Elegante.

La suscricion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes;

MADRID, Don Cárlos Bailly Bailliere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Sta. Ana) n. 8.
BARCELONA, Don J. Casals, calle de San Honorato (tienda).
CADIZ, Don Federico Joly y Velasco, Torre 6.
SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucía.
NAVARRA y PAMPLONA, D. Enrique Uribarrena Enderi, calle de la Chapitela, n. 1, almacen de géneros de novedad para señoras. Dicho señor tiene tambien á su cargo las provincias Vascongadas.

El precio del abono se halla fijado á la cabeza.
A los pedidos deben acompañarse libranzas de Tesorería ó de la Tutelar, ó bien sellos de correos ó de telégramas en caso de no haber de aquellos.
Las cartas que contengan sellos deben ser certificadas.
En las principales librerías del reino tambien se admiten suscriciones.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA; Bomba, n. 1.

A LOS SRES. SUSCRITORES DE LA MODA ELEGANTE.

Los que actualmente sean suscritores á la *Moda Elegante* y deseen adquirir los tomos de 1861, 1862 y 1863, ya encuadernados, se los cederemos por la corta suma de **ciento sesenta reales vellon.**

Los referidos tomos contienen mas de 2.500 dibujos de labores de crochet, bordados de multitud de clases, figurines de señoras y niños, música, etc. y mas de **90 tomos de novelas** morales é instructivas, unas originales y otras traducidas.

Tambien *venderemos sueltos los referidos tomos á los precios siguientes:*

El respectivo á 1861. . . . . por 25 reales vellon.
„ á 1862. . . . . por 100 „
„ á 1863. . . . . por 90 „

A esta rebaja solo tienen derecho los actuales suscritores al periódico.

El importe de los pedidos podrá remitirse en sellos de correo ó en libranzas sobre Tesorería, debiendo certificarse las que contengan sellos para evitar extravíos.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de *La Moda Elegante*—CADIZ.

En América fijan el precio los Sres. Corresponsales.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILLUSTRADA

56. Rue Jacob. Paris

© Biblioteca Nacional de España